

Media docena de expertos en salud pública explican cómo se irán rebajando las medidas. Creen que las primeras actividades pueden ser salidas en solitario o con niños

Así será la vuelta a la normalidad

PABLO LINDE, Madrid

A medida que la pandemia de Covid-19 avanzaba, los países y organismos internacionales fueron confeccionando guías sobre las medidas que había que adoptar: detectar y aislar casos, cuándo y cómo debía comenzar el distanciamiento social... Lo que todavía no han publicado es un manual de cómo salir de ellas. No es una ciencia exacta. Será un proceso de ensayo y error, reconocen los expertos, en el que los Gobiernos aprenderán de los fallos y aciertos, tanto propios como ajenos.

Desde el confinamiento, tanto los ciudadanos como las autoridades y los investigadores tienen ya la mirada puesta en cómo se volverá a la normalidad. EL PAÍS ha consultado con media docena de especialistas en salud pública. Todos insisten en que dependerá de cómo avance la epidemia y de que se descubra cuánta gente realmente ha pasado la enfermedad para conocer el grado de inmunización de la población, al menos teóricamente, porque ni siquiera de esto hay una certeza científica. Y para descubrir esto serán necesarios test; muchos (millones) y con la suficiente calidad, algo que, visto el mercado internacional, no es tan sencillo.

Los consultados coinciden también en que las medidas de descongelación no se tomarán de golpe. Una vez que los niveles de transmisión sean lo suficientemente bajos se irá abriendo poco a poco la mano, permitiendo más actividades, y se irá comprobando con una vigilancia muy estricta si hay algún rebrote. No sería raro, explican los epidemiólogos, que haya medidas que se tengan que revertir. Existe un ejemplo en China, que abrió 600 teatros y cines y tuvo que volver a cerrarlos al poco tiempo.

También puede suceder que la flexibilización no sea para todos por igual. Como señala Antoni Trilla, epidemiólogo y miembro del equipo asesor del Gobierno, es probable que las personas mayores o con ciertas patologías tengan que prolongar su confinamiento más que las jóvenes y sanas. "Habrá que ajustar la edad, si mayores de 55, de 60..., lo que todo el mundo tiene claro es que afectará a los que tienen más de 65 o 70". Trilla habla incluso de expedir algo parecido a un "salvoconducto sanitario" para que las personas que ya hayan pasado la enfermedad y, supuestamente, tengan inmunización, puedan incorporarse antes a una vida normal tras pasar un test de anticuerpos. Es algo que están estudiando países como Alemania o Reino Unido.

El último informe sobre medidas de distanciamiento social del Centro Europeo de Control de Enfermedades, del 23 de marzo, recomendaba decidir y anunciar a la población una fecha de finalización lo antes posible, si bien añadi-



El mercado de Sant Antoni de Barcelona, ayer. / ALBERTO ESTÉVEZ (EFE)

El teletrabajo se mantendrá "tanto tiempo como se pueda"

Igual que no todo el mundo dejó de trabajar a la vez, no todos volverán a sus puestos al mismo tiempo. "Creo que hay que facilitar tan pronto como sea posible la vuelta al trabajo de los más jóvenes y de aquellos que ya están inmunizados. Entre otras cosas para tratar de sostener la economía que nos sustenta a

todos", apunta José María Martín Moreno, catedrático de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Valencia.

"El criterio siempre sería que pudiéramos hacer aquellas cosas que nos acerquen lo más posible a la normalidad y que se puedan realizar manteniendo cierta distancia social. Hay que estudiar cómo se

hace esto en aquellas actividades productivas esenciales, para que puedan volver a trabajar. Muchas son actividades al aire libre, como la construcción, o sectores muy industriales, donde las medidas de distanciamiento quizás se puedan mantener", explica Fernando Rodríguez Artalejo, profesor de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Autónoma de Madrid. Los consultados convienen en que el teletrabajo se alargará más allá del fin del confinamiento de la mayoría

de la población en los casos en los que sea posible. "Mientras se pueda, se va a quedar", afirma el epidemiólogo Antoni Trilla. "Todo lo que se pueda hacer desde casa hay que hacerlo, y es bastante", añade el experto Daniel López Acuña. "No es idóneo para todos, pero irá consolidándose más y más, dado que es capaz de minimizar las consecuencias de procesos con enfermedades infecciosas contagiosas o de fenómenos meteorológicos adversos", apostilla el profesor Martín Moreno.

día que el organismo está estudiando cómo deben ser esas estrategias. Dependen de tantos factores que toda previsión corre el riesgo de errar. El grupo de expertos que asesora al Gobierno está en pleno debate; también la OMS, que publicará recomendaciones "los próximos días", según un asesor del organismo. Nadie sabe con exactitud qué decisiones se tomarán ni cuándo llegarán, pero sí hay una idea aproximada de cómo deberían ser.

Las primeras salidas. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció ayer que prolongará el estado de alarma 15 días, hasta el 26 de abril, y que tendrá que volver a hacerlo en sucesivas ocasiones. Pero esto no quiere decir que las medidas se mantengan invariables. A partir del día 11, dijo, se recuperarán las actividades no esenciales canceladas hace una semana y, en lo sucesivo, el estado de alarma puede suponer distintos tipos de restricciones.

La mayoría de expertos consultados son optimistas con que pronto pueda abrirse la mano y se comiencen a permitir salidas esporádicas y solitarias, así como sacar a los niños a la calle. El propio ministro de Sanidad, Salvador Illa, dijo esta semana en el Congreso que "se está estudiando" esa posibilidad. "Creo que por ejemplo se podría comenzar a permitir muy pronto hacer deporte, salir a correr individualmente y de forma con-

trolada y separada, que los padres paseen con sus hijos, aunque sea cerca de los domicilios y en distancias cortas, siempre que se asegure que el distanciamiento social se cumple", afirma Pere Godoy, presidente de la Sociedad Española de Epidemiología (SEE). "Permitir los paseos podría ser una primera medida, pero con mucha disciplina en la distancia y en solitario", añade Daniel López Acuña, exdirector de Acción Sanitaria en

Crisis de la Organización Mundial de la Salud.

La vuelta a las clases. Cada vez más universidades han dado ya por terminadas las clases presenciales. No está tan claro qué va a suceder con los colegios, cuyo fin de curso coincide aproximadamente con las fechas límite en las que los expertos consultados consideran que sería sensato el regreso. Creen, en general, que durante prácticamente todo mayo las actividades que supongan aglomeraciones de personas van a estar muy acotadas, o incluso suprimidas. "Veo complicado que se pueda volver al colegio este curso, porque aunque por lo general la enfermedad en los niños es suave, si entra el virus en una escuela o guardería, se infectarán todos, se lo llevarán a la familia y se volvería a expandir", reflexiona Godoy.

Bares, restaurantes y eventos. La vuelta a la vida social tal y como la conocíamos es quizás el punto más complicado de concretar para los especialistas en salud pública. Una opinión extendida es que quizás, para empezar, habrá que reducir los aforos de los establecimientos. "Nos tenemos que acostumbrar a estar más anchos", sentencia Trilla.

"Muchas de estas medidas parecen de sentido común, pero hay que discutir las para tener perspectiva, incluidos los propios empresarios: hay negocios en los que si se limita mucho el aforo no son rentables. Habrá que poner en una balanza esto con la seguridad para encontrar el equilibrio. También es necesario entender la psicología de la población: si ve que los establecimientos están limitados, percibirá que existe un riesgo y quizás ni siquiera vaya", reflexiona Fernando Rodríguez Artalejo, profesor de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ildefonso Hernández también menciona este equilibrio: "Es complicado tener cerrada una parte tan importante de la economía. Quizás, en principio, como llega el buen tiempo, se pueden aprovechar las terrazas, siempre con unas medidas de higiene máximas y un lavado de manos constante por parte de los camareros".

Es muy complicado adelantar fechas sobre cuándo todo esto puede ir sucediendo, incluidos conciertos y espectáculos deportivos. "Con las congregaciones sociales sería ultracauteloso y no las permitiría o alentaría en todo el mes de mayo, porque hay un riesgo de amplificación de la enfermedad, y es lo que queremos evitar", añade López Acuña.

Cómo será el verano. "Va a ser un verano muy familiar", opina Trilla. "No va a ser normal del todo porque el turismo no va a recuperarse", continúa. ¿Podremos ir a la playa? Cuanto más lejos quedan las previsiones, más difícil es acertar en ellas, pero el parecer mayoritario es que sí. "Es razonable pensar que uno podrá disfrutar de muchos ambientes de ocio al aire libre, incluida la playa, siempre que no se masifique demasiado", dice Rodríguez Artalejo.